



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)

Cartagena

RECURSOS LITÚRGICOS



Domingo XXIX del tiempo ordinario

Ciclo A

Día del Domund 2026

LECTURAS

1ª LECTURA

Lectura del profeta Isaías (45,1.4-6)

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano:
"Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes,
abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi
siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di
un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro;
fuera de mí, no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me
conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro
fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro."

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 95

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R.**

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. **R.**

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. **R.**

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente." **R.**

2ª LECTURA.

Lectura de la Primera carta a los Tesalonicenses (1,1-5b)

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordemos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados en Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Mateo 22,15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: "Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?" Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: "Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto." Le presentaron un denario. Él les preguntó: "¿De quién son esta cara y esta inscripción?" Le respondieron: "Del César." Entonces les replicó: "Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios."

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

MONICIÓN DE ENTRADA

Ha llegado el Domund, el domingo mundial de la propagación de la fe y la jornada mundial de las misiones. Este año es muy especial porque este evento cumple nada menos que cien años. Jesús nos invita a ponernos en camino y salir de nuestros acomodados hacia aquellos que aún no conocen el Evangelio. Que esta Eucaristía y las que celebramos cada domingo hagan arder nuestros corazones en este amor, para anunciarlo allí donde estemos.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Hoy veremos como el mensaje de Dios va dirigido, ya desde el antiguo testamento, también a los reyes extranjeros, como Ciro, reconociendo así que todo hombre de buena voluntad es capaz de acoger la Palabra de Dios. Como los tesalonicenses fueron animados por san Pablo, nosotros también estamos llamados a ser portavoces de la Palabra de Dios en todo el mundo, siempre desde la fe, la esperanza y el amor. Porque la salvación del mundo es más un reto espiritual que político. Hemos de dar a Dios lo que es de Dios, es decir, la totalidad de nuestras vidas, respetando siempre la autonomía del mundo, pero sabiendo que todo está subordinado a su Creador.

ACCIÓN DE GRACIAS

Benditas las manos que trabajan
modelando la paz y la justicia,
aquellas que amasan cada día
el pan que alimenta nuestros cuerpos
y el vino que alegra nuestras fiestas.
Después de orar
no hay nada más noble
que hacer amables las vidas ajenas;
forjar con el poder prestado de lo alto
las herramientas con las que el ser humano
alcanza su dignidad más excelsa.
Las manos que se ofrecen como amigas
nunca quieren ser dueñas;
danzan en el aire ofrendas
y protegen de palabras inciertas
que embaucan e hipnotizan
al pueblo que tiene sus abiertas puertas.
La política se hace de rodillas,
como quien se abaja para elevar un niño,
se dobla para enseñar al ignorante
o se tumba frente a un enfermo.
Sólo así tendremos a los dioses bien lejos,
y a Dios, al verdadero Dios, en los adentros.
Dale a Dios lo que es de Dios.
Date tú y deja tus obras en el suelo
para que tus promesas no se diluyan en el aire
y tus manos no emerjan de la tierra,
sino que sean reclamadas desde el cielo.

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

1. Por la Iglesia, para que a través de ella la buena noticia del amor de Dios llene de esperanza todos los rincones de la tierra. ROGUEMOS AL SEÑOR.
2. Por el papa León, especialmente en este momento de convalecencia. Por su pronta recuperación y vuelta a su ministerio apostólico. ROGUEMOS AL SEÑOR.
3. por todos los obispos y pastores, por todos los evangelizadores y misioneros, para que, llenos de la misericordia de Dios, trabajen incansablemente para que se haga realidad el Reino de Cristo. ROGUEMOS AL SEÑOR.
4. Por los responsables de la política y del gobierno de los pueblos, para que sin caer en la polarización, el extremismo o la manipulación, abran su corazón a la Verdad, respeten la libertad religiosa y trabajen con solicitud por el bien de los más pobres. ROGUEMOS AL SEÑOR.
5. En el día del Domund, pidamos por los misioneros que viven en medio de dificultades, y por los que se sienten cansados y desalentados, para que nuestra oración y ayuda material les conforte y fortalezca. ROGUEMOS AL SEÑOR.

HOMILÍA

El tema de la relación entre religión y política ha sido y es siempre un tema conflictivo. El hecho de que todo lo que el ser humano haga (incluso si opta por no hacer nada), sea siempre un hecho político, hace inevitable que, aunque se sigan caminos separados, religión y política tengan que encontrarse con frecuencia. En la historia de la humanidad y prácticamente en todas las épocas, culturas y civilizaciones, hemos tenido buenas y malas experiencias en este sentido. Por ejemplo, en la primera lectura, los judíos interpretan la tolerancia y bondad del rey Ciro (que era persa y por tanto un pagano), como una bendición de Dios. Isaías llega a afirmar que Ciro es “ungido” de Dios, es decir, algo así como un mesías liberador a pesar de no conocer a Yahvé. Esta es una clara muestra de que no toda la historia veterotestamentaria está repleta de sangre, violencia o luchas, sino también de guiños incipientes a lo que después, con Cristo, adquirirá carta de ciudadanía: el amor como única fuente de cualquier religión que aspire a ser camino orientado a la Verdad. El poder de Dios puede revelarse incluso a través de un rey que no forma parte de su pueblo. De esta forma, Isaías incluye los poderes de este mundo bajo el gran poder del único Dios.

Pero, ¿Qué ocurre cuando el gobernante es malo? ¿Qué ocurre cuando hay leyes injustas que oprimen y hacen daño? Bien podría ser este el contexto en el que le tienden una trampa a Jesús en el evangelio de hoy. El imperio romano tenía sometido a los judíos; en aquel contexto, pagar al emperador de los invasores era una traición a la patria y un acto de sumisión a los opresores; suponía al mismo tiempo legitimar y reconocer al emperador como dios, como reflejaba la moneda que llevaba grabado su rostro, lo cual suponía un sacrilegio para un buen judío. Pero esto parecía importar poco a los judíos ricos, a los saduceos y a los miembros del partido de Herodes, a quienes la religión sólo les servía de pretexto para mantener sus privilegios. Frente a ellos se suponía que estaban los fariseos, máximos exponentes del nacionalismo anti colaboracionista. No obstante, la inquina que tienen contra Jesús les llevó a tramar un complot contra él sin importarles usar la efigie e inscripción sacrilega del César, haciéndose así cómplices de aquello que se suponía detestaban. Jesús es una víctima más de esta atmósfera polarizada hasta el extremo. Como un ciudadano más, debía situarse políticamente. Lo injusto es la manera en que le obligan a responder con la pregunta capciosa que le hacen, pues respondiera lo que respondiera siempre estaría haciendo algo incorrecto, ya fuera negando a Dios al reconocer la divinidad del César o situándose en contra de los poderes políticos que regían la sociedad de su época.

Esta es también nuestra tragedia, pues con frecuencia nos vemos abocados a vivir aprisionados en dilemas tramposos que tienden a polarizarnos, obligándonos a elegir entre opciones excluyentes, sin posibilidad de aclarar las opciones poniéndolas en su sitio, que es lo hace Jesús. Dicho de otra forma: Jesús nos enseña a no negar la legitimidad política (ni la del César), pero poniéndola en su sitio, que es bajo la suprema autoridad del único Dios.

Cristo no responde a la pregunta tal y como le es formulada, porque además de esconder una trampa, lo que le interesa es desenmascarar el motivo que late en el fondo de la misma. ¿Por qué hay que negar la autonomía política del mundo para afirmar la soberanía de Dios? O ¿Por qué la política ha de prescindir de toda referencia a Dios para terminar deificando o sacralizando lo que es puramente humano? Entregarle a Dios la propia vida no supone atentar contra los “césares” de este mundo; ni entregarse a la noble tarea del bien común y la justicia social (hacer política) supone necesariamente negar a Dios, aunque veamos con demasiada facilidad como el poder “endiosa” a los que lo ostentan. Es evidente que la polarización lleva a que los poderes sagrados que dicen actuar “en nombre de Dios” deriven en teocracias que oprimen la libertad humana hasta anularla. También es cierto que hay regímenes políticos que tienden a constituirse en estructuras absolutistas de corte pseudo-religioso que sólo favorecen el fanatismo. Contra todos estos peligros, Jesús ofrece una propuesta astuta y aguda que rehúye el simplismo y el radicalismo de responder de forma excluyente.

La respuesta de Jesús pone las cosas en su sitio y descubre las trampas que esconden algunas formas de hacer preguntas. A pesar de tener que dar al César lo que es suyo (las cosas temporales de este mundo), el alma sólo se la debemos dar a Dios. Los reyes de este mundo gobiernan durante un tiempo reinos mundanos que tienen un fin; pero Dios gobierna eternamente el universo. La política se ocupa de los asuntos terrenales; pero que sea terrenal no es una minusvaloración. Dios crea la razón para que creemos herramientas políticas que contribuyan a la construcción de sociedades justas que promuevan la paz y la justicia. Pero no hay que confundir la fuente con el cauce. De la misma forma que sin fuente o corriente de agua ninguna acequia es útil porque no llevará agua, toda política es estéril si detrás de quien la realiza no hay una corriente o un caudal de valores que hacen sagrada la vida. Esos valores únicamente pueden manar de Dios. Si la política suplanta esa fuente, siempre terminará por secarse. Cuando a la política le estorba Dios termina por endiosarse a sí misma, incapacitándose para hacer el bien.

Como nos recuerda san Pablo, de Dios recibimos los tres dones más hermosos que tiene el ser humano: fe, esperanza y amor. Estos dones, a pesar de estar en nuestras manos, no son nuestros; por ello, debemos devolverlos a Dios como nuestra contribución para poder ser llamados ciudadanos del cielo. Se trata de ser hombres y mujeres de fe, de esperanza y de una honda caridad. De esta forma, esforzándonos por trabajar con constancia por un mundo más justo (aunque nuestras opciones políticas o posicionamientos ideológicos sean diferentes) es posible que el Reino de Dios empiece a ser un horizonte en este mundo. Dejemos nuestras diferencias y centrémonos en dar a Dios, lo que es suyo; es decir, donémos a nosotros mismos, porque Dios se complace más en la donación plena y sin condiciones de nuestras propias vidas que en la forma concreta y práctica (política) en la que la hagamos.